

El futuro del movimiento contra la guerra

Por Meredith Kolodner*

International Socialist Review, enero-febrero de 2005-01-16

http://www.isreview.org/issues/39/antiwar_movement.shtml

Traducido para *Rebelión* por Felisa Sastre.

Hace un año, los índices de popularidad de Bush alcanzaban el punto más bajo de su mandato, debido en gran parte a los problemas relacionados con Irak. En primavera, daba la impresión de que todos los expertos de los Departamentos de Justicia y de Estado criticaban la forma de tratar la invasión y la ocupación. Fue entonces cuando las fotografías de las torturas en Abu Graib ensuciaron todas las portadas de los medios de información del mundo.

Al frente de todo ello, se encontraban las supuestas razones para la invasión de Irak: la búsqueda de las armas de destrucción masiva se había convertido en un engaño total para las masas. Las víctimas civiles seguían aumentando: agosto había sido más sangriento que abril, las muertes de soldados estadounidenses superaron el listón de los 1.000, con una media de 35 heridos diarios. Una prestigiosa revista británica, *The Lancet*, publicaba un estudio independiente en el que se revelaba que habían muerto 100.000 iraquíes desde el principio de la invasión¹, y la resistencia iraquí impedía que los periódicos echaran tierra sobre el asunto mediante una campaña de chismorreos.

Igualmente impactante, sin embargo, fue el enmudecimiento del movimiento contra la guerra. El escándalo- especialmente en relación con las atrocidades de las torturas en Abu Graib- era perceptible entre la gente normal dentro y fuera del movimiento pero, por alguna razón, el único signo visible del sentimiento contra la guerra durante aquellos largos meses fue el que se produjo un caluroso día de agosto, cuando decenas de miles de personas se reunieron en el exterior de la Convención Nacional Republicana. Provisto de un gran cantidad de evidencias, y con la gente afectada de un sentimiento creciente de incomodidad ante los costes y objetivos de la guerra, el movimiento pacifista, sin embargo, permanecía paralizado. Bush tropezó, recuperó el equilibrio, la presidencia y la capacidad de destruir las ciudades de Irak con el fin de “salvarlas”.

Muchos creen que el fracaso principal del movimiento contra la guerra durante la campaña electoral fue su incapacidad para echar a Bush. Una serie de “puntos a tratar” distribuidos tras las elecciones a 900 grupos miembros por la coalición pacifistas *United For Peace and Justice*, llegaban a la siguiente conclusión sobre el impacto de la victoria de Bush:

La consecuencia será que en todo el mundo la gente verá a los estadounidenses como cómplices de las guerras de nuestro Gobierno y de otros abusos. Como ciudadanos del Imperio en este país hemos fracasado en la defensa de los

¹ “The War in Iraq: Civilian casualties, Political Responsibilities”, *Lancet*, 29 de octubre de 2004. Accesible en Internet: www.thelancet.com.

intereses de los súbditos del imperio en el resto del mundo, a quienes se les niega la oportunidad de votar. Como resultado, estamos menos seguros².

La responsabilidad de la derrota, analizada en numerosos artículos de *webs* de izquierdas, en editoriales de periódicos y en revistas progresistas, se atribuyó en su mayor parte al débil mensaje del candidato demócrata, John Kerry, a lo que se unía el conservadurismo de los “estados rojos” asentados en el interior de Estados Unidos.

Una pregunta que ha resultado difícil de contestar, o tan siquiera de plantearse, fue ¿por qué no hubo una respuesta organizada y visible a las innumerables crisis y desastres que ocurrieron en Irak durante aquellos meses?. Las encuestas de opinión revelaban que una mayoría creía que invadir Irak había sido un error y que la justificación para la guerra se había basado en mentiras³. Lejos de ser una minoría asilada, el movimiento contra la guerra tenía el potencial de ser seguido por millones de personas.

¿Dónde estuvo el movimiento pacifista?

El movimiento contra la guerra se mantuvo en calma porque se sumó precipitadamente a la campaña de Kerry. El argumento fue que dar fin a la ocupación sería más fácil con Kerry que con Bush. A nadie le gustaba mucho Kerry, y pocos de los más comprometidos con el movimiento llevaron sus *pins* o asistieron a sus mítines. Pero prácticamente todos hicieron lo que pudieron para derrotar a Bush, lo que en la práctica equivalía hacer campaña a favor de Kerry, bien fuera esforzándose por conseguir votos, bien dirigiendo campañas contra la candidatura independiente de Ralph Nader, bien llevando a cabo la “formación del votante” que bordeó las fronteras de las ONG libres de impuestos. En ocasiones, la gente estaba tan ocupada haciendo campaña a favor de Kerry que les resultaba literalmente imposible organizar manifestaciones, conferencias de prensa u otras acciones visibles como respuesta a los horrores que se descubrían en Irak.

Pero el problema fue más importante que el hecho de a qué dedicar sus esfuerzos: a la campaña o a protestar. ABB (*Anybody But Bush*) quería decir que lo fundamental que había que hacer era echar a Bush. Y seguido hasta su último extremo, significaba que cualquier crítica sería a Kerry podía jugar a favor de Bush, debilitar al candidato y dar como consecuencia la reelección de Bush. Cualquier crítica a Kerry por no situarse, de verdad, en contra de la guerra, hubiera puesto de manifiesto las diferencias entre la postura de Kerry y la del movimiento pacifista. Más aún, cualquiera que prestara una atención seria, o un periodista con un mínimo de curiosidad, podría haberse preguntado: “Si estáis contra la guerra, ¿por qué apoyáis a Kerry en lugar de a Nader?”.

² Phyllis Bennis, “Post-election Disaster Rage Across Washington and the Middle East”, Institute for Policy Studies, 18 de noviembre de 2004, distribuido por United For Peace and Justice, 22 de noviembre de 2004 como “Temas a tratar”,²⁵, disponible en Internet: www.ips-dc.org/comment/Bennis/tp25postelec.htm.

³ Véanse otros resultados electorales en www.pollingreport.com/iraq.htm.

Si el candidato hubiera estado contra la guerra podría haber habido más ocasión de fusionar el movimiento con la campaña. Pero conseguir el apoyo de la gente que estaba en contra de la guerra era un empresa delicada cuando el candidato había votado a favor de ella, por no mencionar el hecho de que además estaba invirtiendo una buena cantidad de tiempo de su campaña en alardear de su propio historial en Vietnam, de apoyar la *Patriot Act*, y en aconsejar sobre cómo reforzar y vencer en la ocupación. Los auténticos lemas del movimiento: “Fin de la ocupación” “Los soldados a casa, ya” y “el dinero para crear empleo no para la guerra” estaban en completa contradicción con las posiciones de la campaña de Kerry. La escritora Naomi Klein- que defendía la postura de ABB⁴ escribía en aquellos momentos:

Cuando escribo esto, unos días antes de la Convención Republicana, el lema de la manifestación parece que debe ser el de expresar el completo escándalo de Irak, decir “no a la guerra” y “no al programa de Bush”. Se trata de un mensaje importante, pero no es suficiente. Necesitamos también proclamar exigencias específicas de acabar con el desastroso sitio de Nayaf, y de apoyo incondicional a los iraquíes que están desesperados pidiendo democracia y el fin de la ocupación⁵

No es un misterio, entonces, el por qué las protestas frente a la Convención Nacional Republicana (RNC), por impresionantes e importantes que fueron, carecieran de un mensaje serio contra la guerra. En su lugar, la manifestación fracasó en convertir en objetivo la invasión y carnicería en Faluya o el asedio de Nayaf. Apoyar a un candidato que estaba a favor de la guerra metía al movimiento pacifista en un callejón sin salida.

Además, el Foro Social de Boston- que atrajo a más de 2.000 izquierdistas y progresistas a las más de 500 reuniones, mesas redondas y debates organizados-, y que se inauguró sólo unos días antes de la Convención Nacional Demócrata, rompió la tradición de los foros sociales mundiales al negarse a organizar ningún tipo de protesta en paralelo a las reuniones. Previsto inicialmente como un desafío a los demócratas, en su lugar sirvió para desviar las protestas de la calle y excluirlas del debate.

Pero más aún, el movimiento del Foro Social Mundial que siempre había suscitado discusiones importantes sobre el papel de los partidos políticos en su seno, había llegado a la conclusión de que los más entusiastas partidarios de la guerra y del neoliberalismo no tenían lugar en él. En Boston, sin embargo, hubo un amplio acuerdo en que los demócratas, con todos sus alardes a favor de la guerra y de la globalización empresarial, eran la única opción para 2004. De hecho, al único candidato que estaba de verdad en contra de la guerra, Ralph Nader, se le impidió hablar en el principal plenario, mientras que el veterano activista progresista Eric Mann utilizaba la mayor parte de su

⁴ Una muy respetada personalidad en el movimiento mundial por la justicia, Klein parece indicar al principio que rechaza la lógica del *Anybody But Bush*. Terminaba su columna del 13 de septiembre en *Nation* “Bring Nayaf to New York” con la declaración siguiente. “No hay posibilidad de rechazar el programa belicista de Bush de forma clara en las elecciones porque John Kerry promete continuar e incluso reforzar la ocupación militar en Irak”. Pero sólo unos días después, Klein se sumó a la estrategia del *ABB* en un foro que reunió a centenares de personas. “¿Podemos hacer algo mejor que *Anybody But Bush*? Lo que quería decir que la gente que debería votar a Kerry porque “El mensaje que enviaríamos al mundo si el pueblo estadounidense reeligiera al tipo que ha bombardeado Afganistán e Irak sería el de una increíble complacencia y de una indiferencia absoluta al escándalo expresado en todas las ciudades del mundo”

⁵ Naomi Klein, “Bring Nayaf to New York”, *Nation*, 13 de septiembre de 2004.

discurso en la asamblea general a destrozar a Nader y a su candidato a la vicepresidencia, Peter Camejo. Al mismo tiempo, a “progresistas” del Partido Demócrata como Robert Reich (antiguo Secretario de Trabajo de Clinton) se les concedió los mejores espacios publicitarios desde los que pedir el voto para Kerry. El derrotado candidato del Partido Demócrata, Dennis Kucinich, habló en varias mesas redondas en diferentes sesiones, en las que terminó la mayoría de sus discursos solicitando el voto para Kerry y pidiendo que se le “diera una oportunidad”.

¿Ayudaron las elecciones a la construcción del movimiento contra la guerra?

Algunos pacifistas creen que el periodo electoral fue bueno para el movimiento. Tom Hayden ha escrito que el hecho de que “muchacha de la energía del movimiento por la paz y la justicia se haya encauzado en las campañas presidenciales” era algo positivo. Y argumenta: “Como consecuencia de ello, millones de personas se han comprometido políticamente en los niveles de base, muchos de ellos por primera vez. El mensaje de paz y justicia se ha escuchado más que nunca”⁶.

Medea Benjamin es, desde hace mucho tiempo, activista por la justicia global, fundadora del grupo de mujeres contra la guerra “Code Pink”, y miembro del Partido Verde. Jugó un papel fundamental en el éxito de los partidarios del *ABB* dentro del Partido de los Verdes para rechazar la candidatura de Ralph Nader y proponer la de David Cobb quien defendía votar a Kerry en los estados “indecisos”. Benjamin está de acuerdo con Hayden en que la estrategia *Anibody But Bush* fue beneficiosa para el movimiento. Lo argumenta así: “Creo que unirnos en los esfuerzos masivos para derrotar a Bush fue lo que teníamos que hacer. Lo único que siento es que no fuéramos más efectivos... Existe mucha esperanza, precisamente en el campo electoral ya que más millones de personas se implicaron en política”⁷

Es cierto que se produjo un masivo esfuerzo para conseguir votos que supuso una gran movilización entre liberales y activistas, pero movilización ¿para qué? Ese “activismo” en lugar de contribuir a fortalecer el movimiento contra la guerra sirvió para distraer la atención. Desde que el movimiento pacifista se deslizó en el bolsillo del candidato belicista, resultó cada vez más difícil que el debate contra la guerra se incluyera en las

⁶ Tom Hayden, “How to End the Iraq War”, *Alternet*, 23 de noviembre de 2004, accesible en www.alternet.org/story/20571/.

⁷ Citado en Elizabeth DiNovella, “Medea Benjamin Interview”, *Progressive*, diciembre de 2004. A la entrevista de Benjamin, siguió un artículo en el número del 20 de diciembre de 2004 de *Nation*, con lo que parecía una retractación. Escribía entonces: “Muchos de nosotros en el Partido Verde asumimos el terrible compromiso de hacer campaña en los estados indecisos por un candidato tan nefasto para el movimiento progresista como John Kerry. Está bien, cometimos el error. Tal como dice George Bush “Si me engañas una vez, la responsabilidad es tuya pero no podrás volver a engañarme”. Quienes quieran mantenerse nadando en las fangosas aguas del Partido Demócrata, allá ellos. Yo voy a trabajar con el Partido de los Verdes para conseguir que se elijan más candidatos para puestos a nivel local”. Lo que no parece corresponderse con el impacto del desmonoramiento del Partido de los Verdes al pasarse al campo del Partido Demócrata en 2004. Las campañas locales son importantes y pueden desempeñar un papel trascendental en el reforzamiento de la izquierda, pero el desafío del mal menor reaparecerá en cualquier elección que se considere “crucial” y en la que un tercer partido significativo pueda hacer de “aguafiestas” para la victoria del Partido Demócrata. Benjamin parece decir que no centrará sus esfuerzos en intentar “reformar” el Partido Demócrata pero la cuestión de qué es lo que harán los Verdes en futuras elecciones nacionales queda sin contestar. Para llegar a constituir un verdadero tercer partido, es preciso resolver ese asunto.

discusiones públicas que rodearon las elecciones. El movimiento contra la guerra en lugar de poner el tema de la guerra sobre la mesa, permitió a Kerry que lo quitara, reduciendo el debate político sobre la guerra exclusivamente a cómo continuarla en lugar de si se debía oponerse o no a ella. La consecuencia es que miles de activistas que hicieron campaña a favor de Kerry están ahora confusos y desconcertados.

Kerry adoptó una postura a favor de la guerra

La campaña de Kerry apoyó con fuerza “la guerra contra el terrorismo”y perjudicó a quienes defendía la inmediata retirada de Irak. El movimiento contra la guerra, al ofrecerle su apoyo, contribuyó a ese proceso.

Kerry afirmó ante los espectadores del primer debate presidencial: “Tengo un plan mejor para estar en condiciones de luchar contra el terrorismo mediante el reforzamiento de nuestro ejército y de nuestros servicios de inteligencia...perseguiré y mataré a los terroristas donde quiera que se encuentren”. Y cuando Bush se puso a la ofensiva para defender su política exterior, Kerry contraatacó criticando la forma en que se había llevado a cabo la guerra de Irak y prometió *reforzar la ocupación y destinar mayores recursos* para la denominada guerra contra el terrorismo. En el primer debate, declaró que “No estoy hablando de abandonar (Irak). Estoy hablando de ganar”. Y más tarde amonestó a Bush al decir: “Lo que quiero hacer es cambiar la dinámica sobre el terreno. Y hay que hacerlo empezando por no echarse atrás en Faluya y en otros lugares y no enviando un mensaje equivocado a los terroristas”. Muy poco después de la derrota de Kerry, Bush llevó a cabo el consejo sobre Faluya con consecuencias letales.

Pero Kerry fue más allá de limitarse a decir que él podría luchar y ganar la guerra de forma más efectiva, con frecuencia aludiendo a que su experiencia de combate en Vietnam le hacía estar bien preparado para la tarea. Kerry expuso el argumento de que la guerra de Irak había desviado a Estados Unidos de su verdadera misión- la guerra contra el terrorismo. Se basó para ello en que la de Afganistán fue una guerra justa, ya que al-Qaeda tenía células allí, mientras que Estados Unidos debería haberse valido de una combinación de sanciones y de “una coalición internacional” para amenazar con la guerra con el fin de derrocar a Saddam Hussein, dado que él no era directamente responsable de los atentados del 11 de septiembre.

Dejando a un lado el hecho de que las sanciones contra Irak, de hecho, habían matado a más civiles que la Guerra del Golfo de 1991 y la guerra actual juntas, la argumentación de Kerry en relación con la guerra contra el terrorismo planteaba graves problemas al movimiento contra la guerra.

La guerra contra el terrorismo se basa en la idea de que EE.UU. es la víctima de fundamentalistas, en su mayoría musulmanes, con frecuencia grupos sin pertenencia a un Estado, que tratan de destruir a Estados Unidos por sus tradiciones igualitarias y por su forma democrática de gobierno. Como subraya la Estrategia Nacional de Seguridad estadounidense: “ Estados Unidos de América está llevando a cabo una guerra de alcance mundial contra los terroristas. El enemigo no es un único régimen político o una persona, religión o ideología. El enemigo es el terrorismo”⁸. El fracaso en el desafío a

⁸ Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América, capítulo 3: “Reforzar las Alianzas para Derrotar al Terrorismo Mundial y Prevenir atentados contra Nosotros y Nuestros Amigos”, 17 de septiembre de 2002. Accesible en : www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

ese marco pone en peligro el futuro del movimiento. En la medida en que la población estadounidense acepte la idea de que EE.UU. se ve atacado por sus cualidades positivas, el movimiento tendrá graves dificultades para explicar por qué EE.UU. no debería derrocar a ninguna de las atrasadas dictaduras o países que se “ha probado” apoyan a los terroristas (como Irán, por ejemplo). La guerra contra el terrorismo es una simple excusa para que EE.UU. pueda intervenir cuando y donde quiera.

Así como antes del 11-S, se necesitaba algún tipo de excusa “humanitaria” (rescatar al pobre Kuwait en 1991, salvar a los hambrientos somalíes en 1993, liberar a los oprimidos kosovares en 1999), ahora Estados Unidos tiene las manos mucho más libres para convertir en objetivo a cualquier país al que acuse de apoyar el terrorismo. La referencia explícita, o implícita, a la pavorosa imagen de los dos torres en llamas se utiliza para acallar las críticas. Mientras la democracia en los años 50 y 60 estaba amenazada por el espectro de Stalin, ahora es Osama Bin Laden quien desafía a Estados Unidos por todas partes. La guerra contra el terrorismo no sólo justifica los bombardeos y el enorme crecimiento del presupuesto de defensa, se ha utilizado también para facilitar las mayores restricciones en las libertades civiles desde que en la Guerra Fría el *McCarthyismo*, hace décadas, prohibió la disidencia. La guerra contra el terrorismo es la matriz de todas las guerras y provocaciones que EE.UU. vaya a iniciar, es la madre de todas las ideologías, y ocasionará la desaparición de toda oposición si continúa sin que nadie se enfrente a ella.

Aunque muchas lumbreras del lunes por la mañana intentaron convertir las elecciones en un referéndum sobre los “valores morales” lo que había prevalecido en el debate nacional era la guerra contra el terrorismo. Se ha enfatizado sobre el hecho de que el 22 por ciento de los votantes afirman que los valores morales eran su principal preocupación para decidir, pero se ha hablado poco sobre el hecho de que el 78 por ciento que afirman que Irak, la guerra contra el terrorismo y la economía fueron los factores determinantes. Ha sido el tema de Irak y el telón político de la política exterior y de seguridad, lo que han decidido las elecciones de 2004.

El daño que la dura campaña de halcón llevada a cabo por Kerry ha ocasionado, sin embargo, se ha incrementado por el hecho de que el movimiento contra la guerra en su mayoría ha cedido a la postura pública adoptada por Kerry, dándole de forma voluntaria soporte en los temas de la ocupación y de la guerra contra el terrorismo. El supuesto candidato contra la guerra, pudo hablar de “ganar” en Irak, y el movimiento pacifista falló totalmente en oponerse a él de una forma seria. Y todavía más trágico, todo ello ocurrió mientras los acontecimientos en Irak estaban planteando tremendas preguntas en las mentes de los estadounidenses.

De hecho, los argumentos de la UNPJ en su declaración tras las elecciones tienen un doble interpretación. Si votar a Bush hubiera llevado al mundo a “considerar a los estadounidenses cómplices de las guerras de nuestros gobiernos”, votar al halcón Kerry no hubiera enviado un mensaje esencialmente distinto. Pero el argumento tiene un planteamiento muy erróneo porque a los estadounidenses no se les ha permitido votar sobre las guerras sino exclusivamente sobre el candidato que debía llevarlas a efecto.

En lugar de aprovechar esa oportunidad para ganar base política y llegar a más gente, llevando al clima del debate la posición de la izquierda sobre la guerra, el movimiento pacifista retrocedió. Kerry le dio luz verde a Bush sobre Abu Graib y la izquierda le dio luz verde a Kerry. Al apoyar a Kerry, consiguió lo peor de ambos candidatos- no se pudo exhibir en las calles o en las elecciones, y en consecuencia, ayudó a inclinar el debate político hacia la derecha. Sin plataforma desde la que hablar, el candidato belicista reemplazó al movimiento como representante de la postura “liberal” sobre la guerra. Y así, cuando Faluya se enfrentó a una carnicería sólo días después de las elecciones, el movimiento estaba dividido para responder.

La batalla por la opinión pública.

En la fase previa a la invasión de Irak, el movimiento contra la guerra se puso en marcha y fue influido a la vez, por la justa enorme inquietud suscitada entre la gente. Las encuestas revelaban que el 59 por ciento de la población estadounidense se oponía a la guerra mientras el 47 por cien la apoyaba. Entre los afro-estadounidenses el rechazo alcanzaba el 71 %. Cuando se preguntaba a la gente sobre ir a la guerra sin “la ONU o un amplio apoyo internacional” la oposición subía al 59 %. El rechazo alcanzaba el 60 por ciento en el caso de que la guerra produjera “miles de víctimas entre la población civil iraquí”⁹.

Mientras la oposición a la guerra bajó una vez que las bombas empezaron a caer e inmediatamente después de que la “victoria” era segura, los problemas surgidos durante la ocupación volvieron a poner sobre el tapete su cuestionamiento. El fracaso en encontrar las armas de destrucción masiva, la evidencia de que los gobiernos habían mentido para conseguir apoyo para la guerra, el crecimiento de la resistencia iraquí y la evidente brutalidad que se empleaba contra ella, y las torturas en Abu Graib, todo en conjunto, produjo el que desde junio a diciembre de 2004 (con un descenso justo tras la Convención Nacional Republicana) entre el 45 y el 55 por ciento de la gente creyera que ir a la guerra en Irak había sido una equivocación.

Si se suman las revelaciones sobre los documentos falsos sobre la existencia de las armas de destrucción masiva, el impacto sobre la concienciación era evidente. Una notable mayoría desde abril de 2004 creía que el Gobierno había engañado a la gente sobre la existencia de armas de destrucción masiva y las relaciones entre Irak y al-Qaeda¹⁰. Pero la revelación de las mentiras no fue suficiente porque, para parar las críticas sobre los motivos reales para la guerra de Irak, el equipo de Bush intentó ganarse la opinión pública cambiando su justificación. Las armas de destrucción masiva desaparecieron de las declaraciones de la Administración y se reemplazaron por el argumento de liberar a los iraquíes, llevarles la democracia y permanecer en Irak para “estabilizar” la situación.

Incluso ante el aumento de las víctimas militares estadounidenses y de civiles iraquíes y, a pesar del hecho de que cada vez más gente era consciente de haber sido engañada,

⁹ Encuesta internacional de Zogby, 27 de enero de 2003, se puede consultar en : www.zogby.com/news/ReadNews.dbm?ID=675

¹⁰ Ver más resultados de encuestas en *PollingReport.com*, disponible en www.pollingreport.com/iraq.htm

el apoyo a la principal exigencia del movimiento tras la invasión- que vuelvan las tropas y el fin de la ocupación- descendió. En una encuesta de *Harris* se planteaba la pregunta siguiente: “¿Está a favor de que se mantenga un gran número de soldados en Irak hasta que exista allí un gobierno estable o de que vuelvan la mayoría de nuestros soldados el próximo año?”. En junio de 2004, el 56 por ciento se inclinaba porque volvieran las tropas. En noviembre de 2004 el índice había bajado al 47 % ¹¹Nadie puede dar marcha atrás y afirmar con seguridad cuales hubieran sido los porcentajes si el movimiento hubiera seguido activo públicamente en lugar de integrarse en una campaña que defendió convincentemente el mantenimiento de las tropas en Irak, pero su ausencia influyó sin duda en el ámbito de la opinión pública.

Por importante que fuera el control de la administración Bush, la prácticamente ausencia de crítica de Kerry sobre asuntos como el escándalo de Abu Graib, dieron a Bush espacio para maniobrar, lo que, en gran medida, explica el que no rodaran cabezas por Abu Graib con la excepción de unos pocos militares de baja graduación. Los problemas surgieron, ebullicionaron y se cocieron a fuego lento sin, aparentemente, coste alguno para la administración Bush porque los demócratas le dejaron el campo libre, y la izquierda todavía más a Kerry.

Muchos arguyeron durante la campaña electoral que no debíamos contraponer el votar a Kerry y la cimentación del movimiento, que podíamos hacer ambas cosas, y aún más, que las elecciones podían ayudar a poner en marcha el movimiento. Pero la realidad era tal como ha ocurrido antes tantas veces en la historia de los movimientos sociales y el Partido Demócrata- que había que elegir entre hacer campaña a favor de un candidato que defendía a las corporaciones, el neo-liberalismo y la guerra- en cuyo caso había que silenciar los mensajes contra las corporaciones, el neoliberalismo y la guerra- o seguir en la lucha. La mayoría de la izquierda eligió lo primero y como resultado estamos en una posición política más débil de la que teníamos cuando empezó la carrera electoral.

Cómo reconstruir.

¿Cómo puede reconstruirse el movimiento? La estrategia del menos malo, o de apoyo a los demócratas, constituye sólo uno de los desafíos a los que tenemos que enfrentarnos, y ha perdido inmediatez ya que no vemos obligados a afrontar otros cuatro años de Bush. Sería cómodo culpar de la debilidad del movimiento a su postura en las elecciones de 2004, pero nos enfrentamos a obstáculos mayores como los de agruparnos y pensar en qué hacer a continuación. Una de las razones principales por las que la estrategia del *Cualquier excepto Bush* fuera aceptada con tanto entusiasmo no sólo por los líderes del movimiento contra la guerra sino también por la gran mayoría de los liberales y progresistas, fue una pregunta, nunca contestada que se planteó tras el día mundial de protestas del 15 de febrero de 2003. Hubo quienes proclamaban que si el mundo se manifestaba los gobernantes escucharían. Millones de personas se manifestaron el 15 de febrero, con más de medio millón sólo en la ciudad de Nueva York, pero la guerra se produjo de todas maneras. La pregunta se cernió sobre el movimiento, ¿sirve para algo protestar? Y si sirve, ¿cómo lo hace y cómo organizarnos

¹¹ Los resultados de la encuesta *Harris* se encuentran disponibles en www.pollingreport.com/iraq.htm

para cambiar lo que está pasando en Irak, y en otros lugares atrapados por las garras del águila?

Lo cierto es que una manifestación de masas no es suficiente para dar fin a una guerra. La resistencia iraquí, cuyo impacto en Estados Unidos es bastante más contundente que una manifestación masiva tampoco ha sido suficiente para obligar a EE.UU. a marcharse. Estados Unidos necesitó años para admitir, finalmente, su derrota y salir de Vietnam- un país estratégicamente menos importante que Irak hoy. Se vio obligado a hacerlo por la conjunción de los movimientos de masas en el interior, un unificado movimiento de liberación nacional en Vietnam y la desintegración del ejército estadounidense como una fuerza de combate eficaz. El movimiento contra la guerra tiene que aprender esa lección para actuar de la manera adecuada.

La resistencia iraquí.

El otro debate se plantea sobre la naturaleza de la resistencia iraquí y la manera en la que el movimiento debería relacionarse con ella y reaccionar. Para mucha gente es mucho más fácil oponerse a la invasión de un país que hacerlo a una ocupación una vez que se ha iniciado. Pero para conseguir apoyo para que las tropas vuelvan, es importante tener una respuesta acerca de lo que ocurrirá cuando las tropas estadounidenses se vayan, especialmente para la gente que se preocupa de verdad por el destino del pueblo de Irak y cree que Estados Unidos tiene la responsabilidad no sólo de destruir el país y marcharse. Algunos en el movimiento han solucionado el asunto pidiendo que la ocupación esté patrocinada por Naciones Unidas, pero el historial de la ONU en Somalia, Bosnia y Ruanda no garantiza que una ocupación bajo los auspicios internacionales fuera a ser menos brutal que la controlada por Estados Unidos.

El asunto que se aborda de forma más directa es la idea de que si EE.UU. se va de inmediato el país podría “caer en las manos de los reaccionarios fundamentalistas musulmanes”. Aunque una discusión real sobre la situación de la resistencia iraquí excede de las posibilidades de este artículo, es preciso decir que la descripción que hace la administración Bush de la resistencia como seguidores “extranjeros” (en oposición a los soldados estadounidenses que disparan contra ellos) de Osama Bin Laden, o gentes leales a Saddam Hussein es totalmente inexacta. La idea de que operativos de al-Qaeda o antiguos *baathíes* mantienen como rehenes a una población pro-estadounidense queda desmentida por la amplitud y extensión de la resistencia- tanto numérica como geográficamente. La mayoría de periodistas independientes que han estado en Irak han informado de que la resistencia es extremadamente heterogénea, y está formada por elementos tribales, laicos, nacionalistas y fundamentalistas.

Pero en su prisa por dissociarse de la resistencia iraquí, mucha gente del movimiento contra la guerra corren el peligro de olvidar una lección fundamental de la historia: la ocupación genera una resistencia legítima. La escritora Arundhati Roy lo explica así:

Una invasión ilegal. Una brutal ocupación en nombre de la liberación. La nueva redacción de leyes que permiten la desvergonzada apropiación de la riqueza del país y de sus recursos por las corporaciones aliadas en la ocupación, y ahora la farsa de un “gobierno iraquí” local. Por todo ello, es absurdo condenar la resistencia a la ocupación de Estados Unidos por estar organizada por terroristas, insurgentes o partidarios de Saddam Hussein. Después de todo, si Estados

Unidos fueran invadidos y ocupados, ¿quienquiera que luchara para liberarlos sería un terrorista o un insurgente o un *Bushita*? La resistencia iraquí está luchando en la vanguardia de la batalla contra el Imperio. De ahí que esa batalla sea nuestra batalla.

Como la mayoría de los movimientos de resistencia, reúne una gama variopinta de facciones variadas. Antiguos *baazíes*, liberales, islamistas, colaboracionistas descontentos, comunistas, etc. Por supuesto, está lleno de oportunismos, rivalidades locales, demagogos y delincuentes pero, si sólo apoyáramos a movimientos sin tacha, ninguna resistencia sería digna de nuestra decencia. Lo que no quiere decir que nunca debiéramos criticar los movimientos de resistencia. Muchos de ellos adolecen de falta de democracia, de idolatría de sus “líderes”, de falta de transparencia, de falta de visión y de dirección. Pero la mayoría de ellos se ven sometidos al vilipendio, a la represión y a la carencia de recursos. Antes de decidir cómo una resistencia iraquí sin tacha debe dirigir su lucha laica, feminista, democrática y no violenta deberíamos consolidar nuestra falta de resistencia obligando a EE.UU. y sus aliados a retirarse de Irak.¹²

La responsabilidad primera del movimiento contra la guerra es la de acabar con la ocupación para que el pueblo iraquí tenga los mismos derechos de cualquier otro pueblo para decidir, libres de bombardeos y de proyectiles e imposiciones estadounidenses, cómo quieren que sean sus vidas, su sociedad y su gobierno. Puede que no resulte siempre lo más fácil de razonar, especialmente en EE.UU. donde la tradición de apoyar el “derecho de autodeterminación” se ha debilitado de tal manera que la misma expresión suena obsoleta.

Pero, con independencia del carácter político de la resistencia iraquí, o de nuestra interpretación de ella, es la que se plantea hoy entre Irak y sus conquistadores. “Es la resistencia iraquí la que decidirá el futuro del país” afirma Tariq Ali:

“Son sus acciones que tienen por objetivo a los soldados extranjeros y a los mercenarios de las corporaciones las que han hecho que la ocupación resulte insostenible. Ha sido su presencia la que ha impedido que Irak fuera relegado a las páginas interiores de los medios impresos o al olvido en televisión. Ha sido el coraje de las pobres gentes de Bagdad, Basra y Faluya el que ha puesto en evidencia a los líderes occidentales que apoyan esta empresa”¹³

¹² Arundhati Roy, “Tide? Or Ivory Snow? Public Power in the Age of Empire”, discurso pronunciado en San Francisco, California, el 16 de agosto de 2004, disponible en:

<http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?SectionID=40&ItemID=6087>

(N.T.: Existe traducción al español en : <http://www.zmag.org/Spanish/1004roy.htm>)

¹³ Tariq Ali, “This is Not Sovereignty”, ZNet, 3 de julio de 2004. Accesible en: www.zmag.org/sustainers/content/2004-07/03ali.cfm.

La dirección que tome la resistencia será decidida por el pueblo iraquí.

El racismo.

Tal como ha ocurrido durante las guerras del siglo pasado, la guerra de Irak, y la guerra contra el terrorismo en general, han ocasionado virulentas tensiones racistas. La explosión de racismo contra los árabes y musulmanes desde el 11-S no ha disminuido desde entonces. Muchos árabes-estadounidenses, musulmanes e inmigrantes de Oriente Próximo viven con un sentimiento que va de la incomodidad al miedo cerval. La caza de brujas ha ocasionado la deportación de miles de personas, la discriminación hasta un nivel antes desconocido en relación con la vivienda y los alquileres; ha dado lugar brotes de violencia y a la completa privación de derechos fundamentales y de dignidad para centenares de presos (a quienes no se ha acusado de delitos concretos) en la bahía de Guantánamo, y para un número indeterminado encarcelados en bases militares desde Afganistán a Irak. Si no reconocemos esta realidad y en nuestras actuaciones no incluimos una campaña consciente contra ella, la demonización de “ser árabe” y la criminalización del hecho de “ser musulmán” no sólo van a destruir una generación sino que continuarán ayudando a legitimar, de la forma más insidiosa, la guerra contra el terrorismo. Es más, crearán un clima en el que muchos otros ataques contra las minorías y contra otros inmigrantes se considerarán, en general, aceptables.

Los soldados

Finalmente, han surgido entre quienes llevan sus armas algunas de las más prometedoras disensiones en los intentos de la administración Bush de llevar adelante la ocupación. Desde la negativa de la Compañía 343 de Intendencia de la Reserva del Ejército a obedecer órdenes que consideraron como “misión suicida”, hasta los pleitos entablados para luchar contra la política de impedir que los soldados que han terminado su periodo de alistamiento abandonen el ejército, existen rumores de disidencia en el interior de las fuerzas armadas estadounidenses. No todos los soldados implicados en estas actuaciones están contra la guerra, pero empezar a cuestionar la competencia y honradez de unos jefes puede llevar a un proceso que ponga en entredicho la totalidad de la política del Gobierno y sus verdaderos objetivos con la guerra. Las filas de las familias de militares, de antiguos y nuevos veteranos, que se oponen públicamente a la guerra también están creciendo. Grupos como *Military Families Speak Out* (Las familias militares hablan claro), *Irak Veterans Against the War* (Veteranos de Irak contra la Guerra) y otros, están realizando importantes progresos y estableciendo relaciones que pueden empezar a amenazar las capacidades militares de Estados Unidos para funcionar de forma eficaz.

Por supuesto, no resulta útil intentar establecer una serie de normas y políticas para el funcionamiento de un movimiento vivo, animoso y diverso pero, igual que les ocurrió a las generaciones anteriores, esas y algunas más son las cuestiones con las que tenemos que enfrentarnos en Estados Unidos.

La tarea que tenemos por delante es abrumadora pero no más que la afrontó el movimiento contra la guerra de Vietnam en los años 60. Unido a la resistencia del pueblo vietnamita, aquel movimiento no sólo obligó a Estados Unidos a irse de Vietnam, sino que impidió un número indeterminado de invasiones en los años siguientes. Estamos reconstruyendo aquella tradición en las escuelas, entre las distintas comunidades y en el interior de las fuerzas armadas. Abrumadora pero posible, el ciudadano medio en Estados Unidos y nuestros hermanos y hermanas en Oriente Próximo tenemos la fuerza no sólo para obligar a EE.UU. a abandonar Irak sino la de desafiar la capacidad de su Gobierno para hacer uso de su ejército en cualquier parte del mundo y, al hacerlo, para luchar por un mundo en el que la gente pueda vivir libre de la tragedia de la guerra y de la ocupación.

* Meredith Kolodner es miembro de la Organización Internacional Socialista en la ciudad de Nueva York.